

Blanca Muratorio

James R Levy

Arnaldo Bocco

Oswaldo Albornoz

Emmanuel Fauroux

Gustavo Rodrigues

revista  
ciencias  
sociales

14

volumen-IV-1982

volumen - IV

14

1982

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR  
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA  
ESCUELA DE SOCIOLOGIA**

**DECANO DE LA FACULTAD: Dr. César Muñoz Llerena.**

**DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA:  
Lic. Alejandro Moreano.**

**Instituciones Asociadas:**

**CEPLAES, CIESE,  
CIUDAD, FLACSO**

**REVISTA CIENCIAS SOCIALES**

**Revista Trimestral**

**PRECIOS: Ejemplar único 120 sucres  
Número doble 150 sucres**

**SUSCRIPCION ANUAL (cuatro ejemplares):**

**Ecuador . . . . . 500 sucres  
Europa, Canadá, México y  
Centroamérica . . . . . 30 US Dólares \*\*  
Sudamérica . . . . . 25 US Dólares \*\***

**\*\* Correo Aéreo**

**CANJES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,  
Universidad Central del Ecuador,  
Ciudad Universitaria, Quito - Ecuador.**

**SUSCRIPCIONES: CEPLAES, Cordero 654, Of. 503,  
Quito - Ecuador. Teléfono 543.417**

**PUBLICIDAD Y AVISOS: CIESE, Whimper 1027,  
Quito - Ecuador, Teléfono 525.935**

**DIAGRAMACION Y ARMADO: CIUDAD, Alejandro  
Valdez 409, Quito - Ecuador, Teléfono 523.647**

**COMUNICACIONES al DIRECTOR: Villalengua 1410,  
Quito - Ecuador.**

# revista ciencias sociales

**DIRECTOR:** Rafael Quintero

**CONSEJO EDITORIAL:** Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Luis Barriga, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguasha, Pablo Mariñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, François Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.

**CORRESPONSALES:** Eduardo Archetti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad—Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clóvis Moura (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal), M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala), Liza North (Toronto), Marco Antonio Michel (México, D.F.), Carlos Ojeda Sanmartín (Esmeraldas).

**PORTADA:** Marco Vásquez.

**COMENTARIOS**

# QUE PAPEL JUEGAN LOS CAMPESINOS EN EL CAPITALISMO AGRARIO?

UN COMENTARIO SOBRE BURGUESIA RURAL Y CAMPESINADO EN LA SIERRA ECUATORIANA de Archetti-Stolen<sup>1</sup>

LUCIANO MARTINEZ V.

El trabajo de Archetti—Stolen, "Burguesía rural y campesinado en la sierra ecuatoriana" presenta una gran riqueza de elementos de análisis sobre el capitalismo agrario, que sería muy difícil abarcarlos a nivel de un comentario. De allí que hemos preferido escoger aquellos que a "grosso modo" coinciden con los resultados de una corta investigación de campo, llevada a cabo en 1976, en una zona contigua a la estudiada por los autores. De partida, advertimos que nuestro punto de vista no es más que una aproximación "parcial" al tema.

Un primer aspecto que nos parece relevante y de fondo es el cuestionamiento que se hace de los modelos hasta ahora utilizados para analizar la modernización capitalista, focalizada como señalan los autores, "alrededor de lo que ocurre dentro de la clase terrateniente tradicional" (p.4). Archetti—Stolen, abren el análisis hacia una "burguesía media" que por su origen de clase, capacidad de respuesta frente al Estado, y un nuevo estilo en la conducción de la hacienda, marcaría una nueva variante dentro de la dinámica de la clase terrateniente.

Sin embargo, se trata de un cuestionamiento limitado, que no rebasa una visión o un modelo de análisis que puede denominarse como "la modernización vista desde arriba", el cual ha predominado en los últimos estudios sobre estrategias terratenientes y cuyo riesgo más grande es la eliminación pura y simple de la "historia de las clases sociales", sobre todo la del campesinado que se convierte en una "ficha—objeto" en el tablero de las decisiones o racionalidades terratenientes.

Desde esta perspectiva, la ubicación de la dinámica de los cambios en la estructura agraria nos parece un requisito que no sólo

tiene importancia metodológica sino inclusive política. Por lo mismo, el abrir el análisis hacia las relaciones de producción, como muy bien lo plantea Barahona "a las modalidades de vinculación de numerosos grupos campesinos a los terratenientes" (1965, p. 688) o como lo señala Murmis, "al análisis del factor interno" (s.f., p.17) se hace cada vez más imprescindible en la actual coyuntura, donde las estrategias terratenientes parecen consolidarse a costa del campesinado.

De este modo, la utilización de las categorías de "subsunción del trabajo al capital", además de abrir una nueva veta enriquecedora en el análisis de los problemas agrarios (como los autores lo desarrollan al analizar los mercados de trabajo), puede constituirse al mismo tiempo, en la matriz explicativa de los cambios, analizados "desde dentro".

Siguiendo este razonamiento, trataremos de puntualizar algunas inquietudes que se desprenden de la lectura del importante trabajo de Archetti—Stolen.

1.— El fenómeno de la subdivisión de la propiedad latifundiaria, parece haber estado acompañado de una diversificación de la estructura social, donde las posibilidades de un acceso diferenciado a la tierra fue posible incluso para campesinos sin tierra<sup>2</sup>. Sin embargo, lo interesante es ver, cómo y porqué se da este proceso. En el estudio del caso analizado por los autores, se dice muy brevemente que en 1930 "existían más de 30 huasipungueros y un número grande de arrimados" (p. 15), pero no se sabe más de ellos. En todo caso, no se establecen las causas de la rápida descomposición de la hacienda matriz. Mucho más tarde, los campesinos aparecen organizándose para comprar tierras, pero es como si no

hubieran existido anteriormente.

A nuestro juicio, aparece un gran vacío en la explicación de la descomposición de las propiedades latifundarias al no incluir la presencia campesina. Señalemos de paso que extraña mucho la afirmación de que había escasez de huasipungueros, en una zona colindante con densas y pobladas comunidades campesinas (v.g.: Pastocalle), que habrían podido nutrir largamente las necesidades de mano de obra de la hacienda a través de formas precarias. Asimismo, no creemos que se trate de una zona marginal (en el sentido de "frontera agrícola"), no mucho menos que el resto de la sierra hacia 1940.

¿Cómo y por qué desaparecen los huasipungueros? Es un primer punto a interrogarse, pues a partir de esta ruptura, el proceso de subdivisión, la mercantilización de la tierra y la nueva estratificación social, puede ser explicado más allá de la sola estrategia terrateniente.

2.— Sobre el surgimiento de una "burguesía media", proceso que se repite también en otras provincias de la sierra (Cotopaxi, Carchi), aunque en períodos más recientes, es preciso hacer un alcance. No nos parece un criterio sustantivo el definirla sólo por la cantidad de tierra que dispone; habría que diferenciarla claramente en cuanto se refiere a sus orígenes y estrategias. Esto, porque es importante ver hacia qué modelo de desarrollo capitalista se asimila o si "despega" con otras características diferentes en la conducción económica de las unidades productivas, sobre todo en relación a la fuerza de trabajo.

De acuerdo a los indicadores que se manejan en el trabajo, las unidades productivas ubicadas en el estrato de 50 a 99.9 has., parecen ser las más dinámicas en cuanto a productividad, lo cual no es evidente para los otros estratos latifundistas.

Igualmente, si se analiza el aprovechamiento de la tierra según tamaños (ver cuadro nº 1), a nivel cantonal, se nota todavía un peso importante de cultivos transitorios en las unidades de 100 y más has. mientras que en las unidades entre 50 y 100 has. literalmente "volcadas" hacia la ganadería, el porcentaje es insignificante. La misma tendencia se mantiene para los pastos cultivados, donde se ve que a partir de la década del 70 hay un incremento notable incluso en las propiedades ubicadas entre 10 y 50 has.

Hasta qué punto esta diferenciación re-

quiere de una explicación más matizada, respecto a la existencia o no de "estrategias defensivas" (Murmis, 1978), o la presencia de un modelo "unitario" para toda la zona. En cualquiera de estas dos alternativas, la relación con el campesinado es básica. Si la hipótesis de que no existió una presencia campesina es real, sería esta una de las causas de un proceso de modernización orientado hacia un incremento de la producción y una utilización no rentista de la tierra. Al contrario, la necesidad de "desembarazarse" de campesinos, genera un modelo especulativo de desarrollo que ciertamente no está orientado ni al aumento de la producción ni a satisfacer las necesidades de empleo de los campesinos.

Entre estas dos alternativas, los autores parecen señalar un "sui-géneris" modelo de frontera agrícola, donde se busca poblar la hacienda bajo relaciones inéditas de aparcería: compra de tierras con trabajo campesino. Lamentablemente no se explica estas relaciones entre terratenientes y campesinos a través de la renta en trabajo.

Visto desde otro ángulo, el problema que se presenta es el análisis de las formas de reproducción de la hacienda. No se conocen los tipos de trabajadores que existían hasta comienzos de la década del 50, ni bajo qué modalidades se articulaban, por ejemplo, cuando fue arrendada a una compañía de pietro. En definitiva, no basta negar que no hubo huasipungo, sino explicar en qué consistía la "original" organización de trabajo.

Es posible que a estas alturas todas estas preguntas requieran una investigación de archivo que seguramente la tienen los autores o rebasan el alcance del trabajo y por lo tanto están fuera de discusión, pero a través de ellas, creemos conveniente una vez más, resaltar la necesidad de "equilibrar" el análisis del "proceso social", donde los actores sociales tienen un rol, la mayoría de las veces más importante que lo que podemos constatar en la magia de las cifras.

3.— La triple relación que establecen los autores, entre surgimiento de una burguesía rural (a través de varias modalidades), la coexistencia agricultura-ganadería y mercado de trabajo, es a nuestro juicio la parte más notable de la investigación, de la cual hemos aprovechado toda la riqueza del análisis.

Una sola duda: ¿cuál es el elemento determinante de esta trilogía?

En nuestra experiencia de investigación

en la zona de Toacazo (Prov. de Cotopaxi), encontramos un caso similar en que un burgués agrario de origen "no terrateniente", tenía serios problemas con la mano de obra. Los ex-huasipungueros al parecer preferían cultivar sus parcelas por muy pequeñas que sean y el empleador se vio obligado a entablar modalidades "sui-géneris" intercambiando insumos por horas de trabajo. Aquí también coexistían dos procesos productivos: agricultura-ganadería, sin embargo y a pesar de las intenciones de transformar la hacienda en ganadera "pura", necesitaba todavía "un espacio" de acumulación en base a la explotación de la mano de obra a través de la subsunción formal y real.

El problema del mercado de trabajo y concretamente del grado de vinculación de la mano de obra en procesos de capitalización como los señalados por Archetti-Stolen, merecen un análisis más detenido, fuera del alcance de esta nota. Nos permitimos señalar que en un primer momento, la mano de obra puede jugar un papel preponderante no sólo en la consolidación de nuevos estratos de burguesía rural, sino en el desarrollo de un nuevo tipo de "campo de fuerza" (para utilizar un término acertado de Thompson, 1979) en que el campesinado luchará si no por dar marcha atrás al proceso al menos para mantenerse como tal. Sólo en un segundo momento, la fuerza de trabajo adquirirá la calidad de mercancía en el juego de la estrategia capitalista.

Pero entre estos dos momentos, hay todavía subyacente una estrategia campesina, reflejada por ejemplo en el "poliempleo" que significativamente es un proceso de lucha contra el burgués agrario y los terratenientes. Es la condición campesina que impone este tipo de trabajo y no tanto la lógica del capital.

Y aquí es donde aparece el Estado, empujando a uno y otro lado en coyunturas diferentes.

4.— El doble rol del Estado en el estudio de caso analizado por los autores, se refleja tanto en la capitalización de la "burguesía media" a través de la acción del Banco de Fomento, como en los procesos de campesinización bajo la acción del IERAC. ¿Hasta qué punto se puede considerar esta política estatal como las dos caras de una misma moneda?

En efecto, es poco probable que sin la ayuda crediticia del Banco de Fomento, el

"plus empresarial" hubiera tenido viabilidad. En este sentido, la originalidad del proceso de capitalización no es tanto la no existencia del capital internacional, cuanto la capitalización empujada por el Estado, un aspecto que todavía está abierto a la investigación y sobre el cual es preciso ver si hay una capacidad de respuesta similar según sea el origen de los nuevos burgueses agrarios.

Por otro lado, el Estado tiene que satisfacer también las demandas de tierra por parte del campesinado pobre y aún del proletariado; en este caso es el IERAC el que se encarga de calmar temporalmente "el hambre de tierras".

Hasta aquí, nada nuevo hemos agregado, solamente que estos dos procesos no parecen ser simultáneos y se definen en contextos de diferente intensidad de la lucha de clases. La hipótesis que esbozamos es que en un primer momento, el Estado trata de solucionar el problema campesino (lo cual denota una lucha de los campesinos por los recursos disponibles, disputando tierras a las capas más acomodadas y capitalizadas) y lo convierte en un campesinado parcelario con tierras sobre los 3.000 m. En un segundo momento, el mismo Estado impulsa una fuerte capitalización esta vez dirigida hacia los nuevos estratos empresariales. Dos medidas complementarias que cumplen transitoriamente con los objetivos de eliminar conflictos y tensiones sociales.

Sin embargo, las limitaciones al proceso de "campesinización" son estructurales, al menos para los campesinos pobres que como muy bien lo señalan los autores, se proletarianizan correlativamente al tamaño de sus parcelas. Sin duda su principal rol es abastecer de mano de obra barata (dado que su reproducción se completa al interior de las unidades familiares) para consolidar el proceso de acumulación de las unidades capitalistas. Así, pues, el proceso de "campesinización" es transitorio y puede generar un nuevo nivel de proletarianización, con el agravante que esta vez puede ser definitivo. Para profundizar este aspecto, haría falta un análisis más detenido del funcionamiento actual de estas "nuevas empresas" con relación a la mano de obra (¿qué tipo de trabajadores emplea? ¿cuál es el nivel de remuneración? etc.).

Un aspecto que llama la atención es la inexistencia de un proceso importante de migraciones, lo cual puede significar que el pro-

ceso de proletarización no ha alcanzado todavía su tope máximo y que los mecanismos de reproducción a través de la venta de fuerza de trabajo en la zona y una estrategia de policultivos permiten sostener una importante población campesina. En este sentido nos acercamos a la hipótesis de Klein, que plantea que "mientras se realiza la modernización, el sector tradicional se ha convertido en el refugio que proporciona empleo, con niveles decrecientes de ingreso, a las personas que no tienen otra alternativa" (1979, p. 313).

La situación de la mayoría de los campesinos pobres, ubicados en el estrato de 0 a 10 has. está en la actualidad ligada a una estrategia "defensiva" que implica como lo señala Klein (op. cit.) sacrificio de ingresos por acceso a la tierra, como elemento de "seguridad", sobre todo en el mantenimiento de la célula productiva familiar y del sistema de relaciones sociales en que esta se desenvuelve.

Habría, sin embargo que matizar esta argumentación, pues existen alternativas reales de empleo externo a las unidades productivas familiares lo que seguramente ha modificado la división del trabajo, y se ha reestructurado enteramente el sistema productivo basado exclusivamente en el trabajo familiar. De allí, que sería interesante ver por un lado, los cambios producidos al interior de estos campesinos pobres, su forma de "adaptación" al capitalismo y por otro cuáles son las unidades productivas de mayor grado de absorción de esta mano de obra.

El proceso transitorio de campesinización, está de esta forma íntimamente ligado tanto a los cambios en la orientación de la producción en las unidades capitalistas como al nivel de subsunción del trabajo al capital. Y allí puede darse una serie de gradaciones, que varían desde una subsunción real pero ahorradora de mano de obra, hasta una subsunción formal que no implique necesariamente disminución drástica de trabajadores.

5.— Nos parece asimismo interesante el rol que juega actualmente la franja de campesinos "kulak", en la cristalización de un renovado sistema de estratificación social. Esta tendencia aparece como un fenómeno minoritario e inédito al interior de la estructura agraria serrana, pero que seguramente marca una influencia decisiva como "modelo" campesino para los otros estratos inferiores y tiene probablemente ingerencia en la

puestos sobre las haciendas de donde fueron estructura de poder local. ¿Hasta que punto, la presencia de este tipo de campesinos significa una limitación real a la polarización capital-trabajo y al desarrollo de un proceso de subsunción real? ¿No significa precisamente un "síntoma" de la debilidad de los procesos de capitalización, donde existe un margen para la acción de estratos campesinos acomodados? ¿Y no serían estos estratos los que lucharon, dirigieron el proceso de acceso a la tierra y después impulsaron la disolución de cooperativas?

6.— Queremos ahora volver al inicio de nuestra argumentación. Los autores analizan la problemática del capitalismo agrario a través de un corte "teórico": primero los estratos terratenientes y luego los campesinos. Allí encontramos la debilidad de este trabajo, pues al separar los dos análisis se pierde de vista la dinámica del proceso social en su conjunto, los conflictos, límites y posibilidades de cambio, cualquiera haya sido el grado de integración de los campesinos con la hacienda. De hecho, en la estructura agraria ecuatoriana pre-reformista (antes de 1964), las haciendas estaban vinculadas con campesinos bajo múltiples modalidades (caracterizadas en la terminología del CIDA, como asedio interno y externo), y los cambios o transformaciones dependían del nivel de lucha entablado entre campesinos y terratenientes. Competencia desigual, por supuesto, pero no por eso hay que olvidarla. Así por ejemplo, el paso y conversión de campesino en proletario agrícola no se produjo de golpe, sino a través de un lento proceso que dependía tanto de coyunturas favorables de mercado como de coyunturas políticas que redefinían las posibilidades en la modificación de las relaciones sociales.

Lo interesante es comprobar que en el período post-reformista, continúa (aunque bajo otras modalidades) la relación campesino-hacienda (capitalista), según se puede desprender de recientes estudios sobre el tema. Como se ha visto, la mano de obra utilizada en la zona estudiada por Archetti-Stolen, se reproduce en la zona y una gran parte lo hace a través de las economías parcelarias. Así pues, ¿qué nivel o grado de conflicto aparece en el momento actual?

En otras provincias lo que se constata es una masa de campesinos con "hambre de empleo", lo que significa que tienen los ojos



expropiados de sus posesiones.

Actualmente, los mismos campesinos tienen claridad sobre este problema y saben que la estrategia ganadera les quita empleo<sup>3</sup>, de manera que los cambios que se consolidan en la década del 70 han servido indirectamente para una toma de conciencia campesina en el sentido de que la tierra, el acceso a la misma, es la condición que asegura su empleo.

Y no hay que olvidar que hasta los expertos norteamericanos que empiezan a desencantarse de la "revolución verde", "huelan" el problema, cuando señalan que una exclusión masiva de campesinos de la fuerza de trabajo económicamente activa sólo acarreará frustración y con ella la amenaza del "levantamiento" (Thiesenhusen, 1975, p.364).

Queremos terminar señalando, que los estudios de caso, no por ser reducidos deben ser considerados como limitados en la explicación de los problemas agrarios. Allí radica la importancia del trabajo de Archetti-Stolen, que nos induce a estar atentos al riesgo de las generalizaciones sobre una realidad que rompe los esquemas. Pero como se ha visto, la riqueza de las modificaciones en el campo es de tal naturaleza que aparece como necesaria la construcción de la realidad social y por lo mismo del modelo de capitalismo agrario, desde dentro, en una perspectiva que sirva no sólo para confirmar la objetividad, sino también para demostrar que en la historia de las transformaciones agrarias, las clases sociales se enfrentan más de una vez.

### CUADRO Nº 1

Número, superficie y aprovechamiento de la tierra de las UPA, según tamaños, Cantón Mejía, Prov. de Pichincha.

	Cultivos transitorios			Pastos cultivados de menos de 5 años			Pastos cultivados de más de 5 años		
	Nº	Superficie	%	Nº	Superficie	%	Nº	Superficie	%
0 - 10	2.187	1.920	28.0	242	228	1.9	84	128	1.9
10 - 50	172	698	10.2	235	2.072	17.2	45	594	9.0
50 - 100	72	417	6.1	110	2.201	18.2	30	1.079	16.4
100 - 500	51	1.842	26.8	65	4.783	39.7	21	1.863	28.3
500 y más	17	1.989	28.9	17	2.780	23.0	10	2.924	44.4
<b>TOTAL</b>	<b>2.499</b>	<b>6.866</b>	<b>100.0</b>	<b>669</b>	<b>12.064</b>	<b>100,0</b>	<b>190</b>	<b>6.588</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: II Censo Agropecuario, 1974.

- (1) Ver Eduardo Archetti Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina. (CEPLAES, Quito, 1981) págs. 295-324.
- (2) E. Fauroux, por ejemplo, encuentra un caso similar en la Prov. del Carchi en que la alta mercantilización de la tierra va de la mano con la complejidad que adquiere la estructura social. Pero éste es un proceso que empieza a darse en los años 60, con una activa participación campesina (tomas de tierra, compras individuales, formación de cooperativas, etc.). MAG-ORSTOM, fichas de trabajo de campo, s.f.
- (3) Véase entrevista al presidente de la FENOC, Economía, Boletín N° 14, diciembre de 1978.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

- Archetti-Stole, Burguesía rural y campesinado en la sierra ecuatoriana, Oslo, Diciembre, 1979.
- Barahona, Rafael, Una tipología de hacienda en la sierra ecuatoriana, en Reformas agrarias en América Latina, Procesos y Perspectivas, Ed. Oscar Delgado, F.C.E., México, 1965.
- Klein, Emilio, Empleo en economías campesinas en América Latina, Estudios Rurales Latinoamericanos, Septiembre-Diciembre, 1979.
- Murmis, M. El Terrateniente Pampeano, en Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro, CEPLAES, Quito, 1978.
- Murmis, M. El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista, Introducción al volumen FLACSO-CEPLAES, mimeo, s.f.
- Thompson, E.P., Tradición, revuelta y conciencia de clases, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- Thiesenhusen, W. C., Las diversas funciones de la agricultura en el desarrollo rural, en Trimestre Económico, Abril-Junio, México, 1975.

